

Los predicados psicológicos

MARÍN, RAFAEL, EDITOR. 2015.
MADRID: VISOR LIBROS, 277 PÁGINAS.



Fernando Marín Carranza

Universidad de Buenos Aires, MINCYT / fernandocarranza86@gmail.com

Los predicados psicológicos, editado por Rafael Marín, reúne siete artículos originales que abordan los predicados psicológicos desde diferentes ángulos.

El libro abre con una introducción de Marín en la que presenta las problemáticas generales que suscitan los predicados psicológicos. Se destaca allí la clasificación de verbos de Belletti y Rizzi (1988) en verbos de experimentante sujeto (VPES) o de tipo I (*Mortadelo odia la nieve*), verbos de experimentante objeto (VPEO) o tipo II (*La nieve preocupa a Mortadelo*) y verbos de experimentante exclusivamente dativo o tipo III (*A Popeye le gustan las espinacas*). También adelanta el problema que estos verbos presentan a la Hipótesis de Uniformidad en la Asignación Temática (Baker 1988), según la cual a cada rol temático le corresponde siempre una misma posición sintáctica, y las distintas soluciones propuestas por la bibliografía. Además, resume la discusión sobre cómo interactúan distintos tipos de verbos psicológicos con la agentividad, la aspectualidad (particularmente con la lectura incoativa y estativa de nivel individual y nivel episódico), la causatividad, las pasivas verbales (con *ser*) y adjetivales (con *estar*) y extiende la discusión también a los nombres adjetivos psicológicos.

La contribución de Fábregas, “No es experimentante todo lo que experimenta o cómo determinar que un verbo es psicológico”, parte de la propuesta de Landau (2010), para la que los verbos psicológicos se distinguen como clase gramatical por introducir su experimentante mediante una preposición nula, y busca evidencia a favor de este análisis en español. De este modo, encuentra que responden a él un subconjunto de los verbos de tipo II y III, mientras que los VPES no lo hacen. Luego halla que los verbos delimitados presentan particularidades aspectuales, lo cual apoya la tesis de que constituyen una clase gramaticalmente relevante. Por último, propone un análisis de las restricciones en la interacción entre verbos psicológicos y aplicativos a partir del modelo de la nanosintaxis (Svenonius *et al.* 2009).

En “Los verbos psicológicos: raíces especiales en estructuras corrientes”, Acedo-Matellán y Mateu abordan los verbos clase II y III desde una perspectiva neoconstruccionista. Primeramente reconocen que los verbos tipo II con objeto acusativo, contrario a lo que se piensa, admiten una lectura estativa además de la eventiva no agentiva. Esta estatividad, asumen, se explica mediante la postulación de una preposición de coincidencia central (Hale y Keyser 2002) que vincula el experimentante y la raíz verbal de manera estática. La lectura eventiva, por su parte, incorpora una preposición terminal que los relaciona en forma dinámica. En segundo lugar, estudian las construcciones con dativo experimentante, que incluyen verbos tipo III, VPEO y expresiones verbales como *dar asco*. Según ellos, si bien en los tres casos el dativo está introducido por un aplicativo alto con significado benefactivo, los primeros son inacusativos, mientras que los otros dos son inergativos. En tercer lugar, se señala la dificultad que plantean los verbos psicológicos para las teorías de asignación temática y de aspecto léxico y se esboza la forma en que una teoría neoconstruccionista debería dar cuenta de ella.

Pujalte analiza en “Hacia un análisis unificado de los verbos psicológicos estativos en español” por qué las clases de verbos psicológicos I, III y II en su variante estativa no admiten un nombre desnudo como tema ni en el ámbito oracional (*Juan detesta *(las) acelgas*; *A Andrés le agrada *(la) sonrisa de Valentina*; *A Diego le asustan *(las) arañas grandes*) ni en nominales (*El odio de Juan por *(las) acelgas*; *El agrado de Andrés por *(la) sonrisa de Valentina*; *El susto de Diego con *(los) estudiantes borrachos*) ni tampoco permiten ser introducidos en nominalizaciones por la preposición *de* (**El odio de Juan de las acelgas*; **El agrado de Andrés de la sonrisa de Valentina*; **El susto de Diego de los estudiantes*). La autora adjudica este comportamiento a que estos predicados no asignan caso inherente, por lo que el argumento tema debe valorar caso estructural. En el caso de los verbos de tipo I, el experimentante es un argumento externo y el

tema un argumento interno que chequea el caso acusativo de *v*. En el caso de los verbos de tipo III y los de tipo II en su versión estativa, el experimentante es introducido por un aplicativo alto, recibiendo de este modo caso dativo. El tema, por su parte, hereda caso nominativo de *C*, puesto que *v* es defectivo.

“Las pasivas psicológicas”, de Gehrke y Marco, testea mediante el análisis del *corpus* Lexesp cuatro grupos de predicciones relevadas de la bibliografía sobre las pasivas verbales y adjetivales de verbos psicológicos. De este modo, se demuestra que son ciertas las predicciones de que los verbos de tipo I habilitan libremente pasivas verbales aunque no pueden formar pasivas adjetivales porque no expresan estados incoativos y de que los verbos de experimentante acusativo (incluyendo los reflexivos) sí aceptan pasivas con *estar*. Por el contrario, se muestran falsas las predicciones de que los verbos de tipo II no forman pasivas verbales, que los verbos de experimentante sujeto forman pasivas adjetivales por ser aspectualmente estados y que los predicados de experimentante acusativo no pueden combinarse con *estar*. La evidencia no permite llegar a una posición concluyente respecto de si las pasivas verbales a partir de verbos de tipo II se dan sólo en su lectura agentiva y de si los verbos de experimentante dativo habilitan pasivas adjetivales o no.

En “Variantes sintéticas y analíticas de los predicados psicológicos”, Ángela Di Tullio describe las construcciones inacusativas de dativo que alternan con una de acusativo (*A los vecinos les asustan los frecuentes cortes de luz*), sus versiones analíticas (*A los vecinos les dan miedo los frecuentes cortes de luz*) y las expresiones lexicalizadas que reciben interpretación psicológica no composicionalmente (*dar cosa*) con el objetivo de aislar qué es lo que las define en cada caso como gramaticalmente psicológicas. La autora caracteriza los verbos de tipo II en función de las lecturas que habilitan (causativa cuando su sujeto es [-humano], causativa o agentiva cuando es [+humano]), de sus propiedades combinatorias (la alternancia casual acusativo/dativo, la aparición en copulativas enfáticas, en construcciones ergativas, inacusativas y genéricas con objeto nulo), y de su carácter morfológico causativo mayoritariamente deadjetival y denominativo. A este carácter causativo atribuye además ciertas características de su comportamiento sintáctico. Respecto de las construcciones analíticas, su verbo ligero es *tener* o *dar* según se trate de predicados psicológicos de clase I o II respectivamente y su comportamiento argumental y aspectual coincide *grosso modo* con el de las formas sintéticas. Finalmente, la autora examina expresiones coloquiales como *dar no se qué* y *dar cosa*, cuyo matiz psicológico adjudica a la estructura, que se caracteriza por introducir al experimentante por medio de un dativo y poseer un sujeto que no habilita una interpretación agentiva.

En “Los nombres psicológicos: propuesta de análisis en términos subléxicos”, de Miguel analiza las combinaciones de

verbo y nombre psicológico desde el marco del léxico generativo como el resultado de una operación de concordancia de rasgos subléxicos. Se basa en la clasificación de Marín y Sánchez Marco (2012), según la cual existen dos grupos de nombres psicológicos: algunos derivados de verbos de tipo II, que se combinan con verbos como *entrar*, *salir* y *caer* y cuyo sujeto es un experimentante que transita un contenedor; otros, cuyo experimentante es el propio contenedor en que se vierte la emoción y que se combinan con *cogerse*, *agarrar(se)*. De Miguel asume que todo experimentante de nombre psicológico es [+contenedor] y distingue los nombres psicológicos de causa interna (*respeto*, *odio*, *cariño*), que expresan una relación de posesión concebida como la ubicación en el contenedor de un sentimiento surgido en él, de los de causa externa, que expresan un cambio de locación representado como la ubicación de un sentimiento en un experimentante contenedor que ha sido llenado con la emoción desde afuera. Esta caracterización explica entonces los patrones hallados en las combinaciones nombres psicológico y verbo.

En “Los adjetivos psicológicos”, Sanromán Vilas explora desde la teoría de la lexicología explicativa y combinatoria (Mel uk et al. 1995) si es posible establecer correspondencias en el comportamiento de adjetivos y nombres psicológicos a partir del análisis de sus propiedades semántico-aspectuales, morfosintácticas y combinatorias. Para ello considera tres tipos de nombres psicológicos: los de causa interna, causa externa y los ambivalentes. Los dos primeros denotan estados de nivel individual y episódico respectivamente. Se presentan luego cuatro tipos de adjetivos: los A₁, que denotan una propiedad del experimentador que siente (*admirador*, *asombrado*), los A₂, que predicen una cualidad del objeto o causa del sentimiento (*apreciado*, *desconcertante*), los Able₁, que predicen de un nombre su tendencia a funcionar como experimentador (*asustadizo*, *irritable*) y los Able₂, que califican el grado de posibilidad de un nombre de ser objeto de un sentimiento (*despreciable*, *odioso*). Finalmente, se analizan sus propiedades morfológicas (el tipo de sufijos que aceptan), aspectuales (si son estados de nivel individual o episódico) y combinatorias. Como resultado, encuentra que los A₁ derivados de nombres de causa interna o de causa externa conservan sus características aspectuales. También existe una correlación más débil entre los nombres y sus derivados A₂ y finalmente, encuentra ciertos patrones semántico-morfológicos de derivación para el caso de los adjetivos Able₁ y Able₂.

En suma, esta compilación abarca trabajos que analizan diferentes aristas de los predicados psicológicos (su aspecto, su semántica, su estructura argumental y alternancias, sus paradigmas) desde distintas modalidades (la propuesta teórica, el análisis de *corpus*, el trabajo descriptivo) y a partir de diferentes marcos teóricos (la nanosintaxis, el neoconstruccionismo, la teoría del léxico generativo, la lexicología

explicativa y combinatoria). De este modo, conforma una representativa puesta en abismo de la discusión respecto de esta clase de predicados, rescatando no sólo sus aspectos más conocidos, sino también aquellos menos explorados (como los nombres y adjetivos psicológicos) y constituye, por ende, una lectura obligatoria para todo aquel que se interese por este tópico, ya sea por sus implicaciones para la teoría de la estructura argumental, ya sea por los problemas que aporta a los estudios aspectuales o por su importancia en el repertorio léxico de las lenguas naturales.

Bibliografía

- » Baker, Mark. 1988. *Incorporation: A theory of grammatical function changing*. Chicago: University of Chicago Press.
- » Belletti, Adriana y Luigi Rizzi. 1988. "Psych verbs and theta theory". *Natural Language and Linguistic Theory* 6.3: 291-352.
- » Hale, Ken y Samuel Jay Keyser. 2002. *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge: MIT Press.
- » Marín, Rafael y Cristina Sánchez Marco. 2012. "Verbos y nombres psicológicos: Juntos y revueltos". *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 1/2: 91-108.
- » Mel'uk, Igor, André Clas y Alain Polguere. 1995. *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*. Louvain-la-Neuve: Duculot.
- » Svenonius, Peter, Gillian Ramchand, Michal Starke y Knut Tarald Taraldsen. 2009. *Tromsø working papers on language and linguistics: Nordlyd 36.1, Special issue on Nanosyntax*. Tromsø: University of Tromsø. Disponible en www.ub.uit.no/baser/nordlyd.